

# Los conflictos sociales en Valparaíso a fines del siglo XIX\*

(Sus repercusiones en la colectividad italiana)

BALDOMERO ESTRADA\*\*

## *INTRODUCCION*

En 1890 y en 1903 se produjeron movimientos huelguísticos que provocaron serios trastornos en Valparaíso e importantes daños en la propiedad privada como consecuencia de saqueos e incendios. Similares circunstancias se vivieron con ocasión de la Guerra Civil de 1891, luego de la batalla de Placilla. Entre los sectores más afectados de la sociedad porteña se encontraban los comerciantes y, en particular, los italianos que mayoritariamente controlaban el pequeño comercio de expendio de comestibles y abarrotes en toda la ciudad.

A partir de esos hechos, nos interesa analizar el fenómeno migratorio en el contexto de una ciudad en transición que ofrece amplias posibilidades para quienes desean progresar y alcanzar una más expectable posición económico-social. No obstante es interesante considerar, al mismo tiempo, que en un escenario abierto a los cambios estructurales surgen al mismo tiempo los gérmenes primarios del descontento social, fruto de los

\* Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT 194-1200 y fue presentado como ponencia en la II Jornada de Historia Urbana.

\*\* BALDOMERO ESTRADA: Master of Arts University of Pittsburgh. Profesor de Historia de América en la Universidad Católica de Valparaíso.

mismos procesos de urbanización y de industrialización que hacen posible el ascenso social y el mejoramiento económico de otros grupos de la sociedad.

Para el migrante, el desafío de la integración y el logro de sus objetivos económicos implica un conjunto de riesgos que exigen una peculiar fisonomía psicológica que está más allá del solo deseo de triunfar. En este particular caso vemos de qué modo el oficio elegido conlleva un peligro que lo somete a una disposición permanente de inseguridad que se suma a la natural predisposición de inestabilidad propia de quien está en tierra ajena, lejos de su natural y querido ámbito familiar y cultural.

### *DESARROLLO URBANO Y TRANSFORMACIONES SOCIALES*

La evolución histórica de Valparaíso durante el siglo XIX es un claro testimonio de las más importantes transformaciones que acontecieron en el mundo occidental en ese período. Los notables avances en la tecnología; la mayor integración y complementación internacional de las actividades económicas; los masivos desplazamientos migratorios; la emergencia de los conflictos sociales, fruto de las radicales transformaciones estructurales de la sociedad, constituyen un conjunto de fenómenos que caracterizan la historia decimonónica y diseñan la particular trayectoria de nuestro primer puerto.

Sin embargo, cabe señalar que siendo éste un hecho que afectó a un importante grupo de capitales y ciudades-puertos, a través de toda América Latina, se trata de un proceso selectivo, por cuanto al interior del continente se mantenía una situación muy diferente. Se generó de este modo un proceso de desarrollo asincrónico entre un mundo cosmopolita, representado por todos los centros urbanos integrados al proceso económico-cultural concentrado en Europa y un mundo tradicional que expresa la persistencia de la vida colonial.

Puede sostenerse que al aproximarnos a la historia de Valparaíso estamos adentrándonos en un proceso que excede el estricto ámbito local para insertarse en una problemática global de profundas repercusiones en la historia de nuestro continente.

La acelerada urbanización que se acentúa a fines del siglo XIX marca la convergencia de múltiples cambios y trastornos que particulariza el carácter

contradictorio como impronta latinoamericana: “Los juicios que estas ciudades merecieron sonaron unas veces como exaltados elogios y otras como repeticiones de los viejos dicitos contra Babilonia”<sup>1</sup>.

Los efectos derivados de la presencia de extranjeros repercutieron profundamente en la cultura e idiosincrasia de los puertos, circunstancia que muy rápidamente impresionaba a los visitantes. Jacques Antoine Moerenhout describe a Valparaíso como una factoría extranjera, una zona neutral, una torre de Babel: “una pequeña república donde cada cual vive como quiere”<sup>2</sup>. Ese particular carácter condicionó a la vez los constantes antagonismos con Santiago, que aparecía como un enclave del tradicionalismo aristocrático frente al progresismo y voluntad de cambios representados por el principal puerto. A mediados del siglo se sostenía que “Santiago había caminado a remolque de Valparaíso”<sup>3</sup>. *El Mercurio*, por su parte, afirmaba que “Valparaíso es en Chile el representante de la causa del comercio y democracia que asegura a las provincias elevación y riqueza, su interés no es absorber a las provincias sino derramarse en ellas”<sup>4</sup>. El propio Presidente de la República hacía notar que “el comerciante que va a Valparaíso cada seis meses se asombra de ver cosas nuevas que sorprenden sus miradas; el que viene a Santiago cada diez años, reconoce a primera vista sus calles, casas y hasta por los accidentes mezquinos que las distinguen”<sup>5</sup>.

A fines de siglo Valparaíso había experimentado una serie de transformaciones en su estructura poblacional que evidenciaban el carácter distinto que tenía como ciudad en relación con Santiago. Ello explica que fuera la ciudad con el mayor número de europeos en el país y que concentrara un sobresaliente grupo de población activa con fuerte presencia en el sector terciario, fundamentalmente en la actividad comercial. Como consecuencia de la política inmigratoria desarrollada durante el gobierno de Balmaceda se evidencia la llegada de un importante contingente de europeos del sur,

<sup>1</sup>Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 250.

<sup>2</sup>Moerenhout, Jacques Antoine. “Jacques Antoine Moerenhout y el Comercio de Perlas en el Pacífico”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 118. Santiago, 1951, p. 24.

<sup>3</sup>Tornero, Santos. *Reminiscencias de un viejo editor*. Imprenta de la Librería del Mercurio, Valparaíso, 1889, p. 7.

<sup>4</sup>*El Mercurio* de Valparaíso. Octubre 14, 1850.

<sup>5</sup>Ibíd. Diciembre 8, 1850.



que determina que a comienzos de este siglo sean los españoles y luego los italianos las representaciones de europeos más numerosas.

Durante el quinquenio 1887-1891 llegaron 24.027 inmigrantes al país, provocándose una situación bastante difícil para poderlos ubicar y dándose el caso que muchos de ellos tuvieron que dejar el territorio nacional. Hacia 1890 la discusión acerca de este tema adquiere un tono más acentuado debido a las circunstancias políticas vigentes y a los propios problemas que generaba la inmigración que para esos momentos fue numerosa y se trataba mayoritariamente de italianos. Sectores de oposición a Balmaceda criticaban ácidamente el proyecto<sup>6</sup>.

La situación política y económica del país se encontraba en un nivel de conflictividad ascendente, lo cual afectó directamente a los pequeños comerciantes y, en especial, a los italianos. De tal modo que los efectos producidos por las huelgas y la guerra civil, en la seguridad personal y el patrimonio de los italianos, presentan un complejo conjunto de causales entre los cuales se advierte un cierto grado de xenofobia, que siendo tal vez de escasa importancia objetiva, era percibida por los afectados con preocupación. La responsabilidad de la crisis económica que se acentuó durante los primeros meses de 1891 se pretendía transferirla a los pequeños comerciantes, que eran el último eslabón de la cadena de distribución y debían encarar a los afectados clientes que eran los que finalmente debían absorber la crisis, y que veían con desesperación cómo disminuía día a día su menguado poder adquisitivo. Del mismo modo, la desaparición de la moneda fraccionaria, esto es específicamente las denominadas “chauchas”, se explicaba por parte de algunos medios de comunicación como una maniobra de “los despacheros” (acepción peyorativa que se daba a los propietarios de negocios que expendían abarrotes y comestibles) que exportaban esos bienes, porque en el extranjero tenían un valor superior al de la transacción fijada en Chile. Y como los italianos predominaban ampliamente en el rubro, existía una especie de sinonimia entre el gentilicio italiano y el oficio de “despachero”.

<sup>6</sup>Estrada, Baldomero. “La política migratoria del Gobierno de Balmaceda”, en Luis Ortega (editor), *La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy*. Editorial Universitaria, Santiago, 1993.





Vista del malecón de Valparaíso a fines del siglo XIX.



Vista parcial de Valparaíso a fines del siglo XIX.

## LA HUELGA GENERAL DE 1890

El 21 de julio de 1890, según el diario *El Mercurio*, la ciudad de Valparaíso “ha estado miserablemente entregada al saqueo de esas turbas ebrias de sangre y de pillaje a vista y paciencia de la autoridad obligada a garantizar las vidas y propiedades de sus moradores”. El matutino también culpaba a las autoridades gubernamentales de haber tenido una actitud muy contemplativa y hasta alentadora con la muchedumbre presente en los hechos<sup>7</sup>.

La huelga iniciada algunas semanas antes por trabajadores portuarios se conectaba con las paralizaciones realizadas por jornaleros del gremio y peones de las salitreras en las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Aunque estos movimientos no estuvieron coordinados en torno a una demanda común o a un objetivo político definido, se la entiende como la primera huelga general que se produce en el país<sup>8</sup>. Las connotaciones políticas que se intenta dar a este movimiento están fuertemente ligadas al álgido ambiente que vive el país en ese año de ascendente conflagración entre el gobierno del Presidente Balmaceda y la oposición. Así, el diario gobiernista *El Comercio* sostenía, en contraposición a *El Mercurio*, que en los desórdenes y excesos “algunos cabecillas de la oposición azuzaban a las turbas al principio y aún en lo más recio de las agresiones”<sup>9</sup>. Agregaba que “ese pobre pueblo sacrificado a los horrores del hambre por ese núcleo de mercaderes del templo de las leyes, que ha convertido al Congreso en una nueva City o Bolsa Comercial, es inculpable de los actos cometidos en la ciudad... Ese pobre pueblo azuzado por el hambre, se ha lanzado pidiendo pan sobre 2 panaderías de esta ciudad que ha saqueado para satisfacer una necesidad apremiante”<sup>10</sup>.

Lo concreto es que el movimiento degeneró en un desorden generalizado a través de toda la ciudad, con muertos, heridos y graves daños a la propiedad pública y a la privada, especialmente almacenes y agencias de empeño.

<sup>7</sup> *El Mercurio* de Valparaíso. Julio 22, 1890.

<sup>8</sup> Grez, Sergio. “La huelga general de 1890”, en *Perspectivas* N° 5.

<sup>9</sup> *El Comercio*, Valparaíso. Julio 22, 1890.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

El incipiente nivel de organización del movimiento obrero de aquel entonces hacía que las manifestaciones tuvieran un carácter espontaneísta y en ocasiones violento<sup>11</sup>.

El 21 de julio se declararon en huelga los fleteros y lancheros de la Compañía Sudamericana de Vapores, exigiendo que su salario se les pagase en plata y se suprimiera el derecho de muellaje, correspondiente al 25%. Desde temprano recorrieron la ciudad buscando que se les unieran trabajadores de otros sectores, cosa que a veces se conseguía por la intimidación, como en el caso de los obreros de la construcción: “a los que no obedecían inmediatamente la orden les daban de palos. Así lo hicieron con varios inmigrantes que andaban remisos, los cuales fueron maltratados”<sup>12</sup>.

El gremio de panaderos y los obreros de la maestranza de Lever y Murphy se unieron a los trabajadores portuarios; sin embargo, no ocurrió lo mismo con otros sectores importantes, como la Refinería de Azúcar y la Maestranza de Ferrocarriles.

Rápidamente la huelga se transformó en un caos. Toda la ciudad fue víctima de saqueos por una multitud que encontró escasa resistencia de parte de la autoridad. Para la prensa de gobierno la falta de decisión de la marinería para abortar los desórdenes iniciados en el muelle fueron la causa principal de los posteriores desmanes<sup>13</sup>. Por otro lado, la oposición señalaba que hubo extrema complacencia por parte del intendente y el comandante de policía (*El Mercurio, La Unión*). Durante dos días se sucedieron desórdenes, con un saldo de unas 30 víctimas fatales, decenas de heridos y cientos de detenidos<sup>14</sup>. De acuerdo a *El Estandarte Católico*, “el populacho, enfurecido y hambriento, se lanzaba ciego sobre el primer despacho que encontraba, robaba cuanto se hallaba en ellos y enseguida continuaba su marcha esparciendo el terror y el pánico entre los infelices moradores”<sup>15</sup>.

En un relato pormenorizado de los acontecimientos, *El Mercurio* hacía las siguientes precisiones: “Un grupo de asaltantes llegó a las puertas del despacho de don Esteban Giamelli, en calle Jaime 117, las forzaron y aún

<sup>11</sup>Pizarro, Crisóstomo, *La huelga obrera en Chile. 1890-1970*. Ediciones Sur, Santiago, 1986.

<sup>12</sup>*El Mercurio* de Valparaíso. Julio 22, 1890.

<sup>13</sup>*El Comercio*, Valparaíso. Julio 22, 1890.

<sup>14</sup>Grez, Sergio, op. cit., p. 155.

<sup>15</sup>Op. cit., p. 155.



pretendieron prenderle fuego. Lo dejaron vacío. Otro tanto sucedió con el despacho de don Santiago Cicerello en el camino que conduce al cerro Las Monjas, que lo saquearon completamente. Como si esto no fuese bastante, incendiaron una parte de las mercaderías sobrantes. Los vecinos consiguieron sofocar el incendio. Estos saqueos de la calle Jaime comenzaron a las 7 más o menos y solamente a las 12 llegó fuerza pública para dispersar con algunos disparos a los asaltantes que tomaron por los caminos de los cerros llevándose el fruto de su rapiña. Otro grupo tomó por la calle del Hospital y saqueó completamente el despacho número 98 de un italiano llamado Pablo y el de un Sr. Cariola bajo el número 93 en la esquina de San Ignacio, al cual desocuparon en su mayor parte. En la misma calle al pie del Cerro de la Merced asaltaron otro despacho italiano a las 7.30 más o menos. Acudió tropa, hizo fuego y resultó muerto un muchacho de 15 años<sup>16</sup>. El único italiano herido que registran los periódicos es Pío Nicolay, empleado, que recibió golpes de garrote en uno de los asaltos.

De los muchos negocios de italianos que fueron afectados, 27 recurrieron a su representación diplomática a fin de obtener algún tipo de indemnización. De entre los más afectados sobresalió Ambrosio Viterbo, residente en Chile desde 1872, a quien le saquearon su negocio de abarrotes y agencia de empeño ubicados en pasaje Santiago, con daños ascendentes a \$ 37.250, suma que para la época era bastante considerable. Sólo en 1898 vinieron a obtener, por parte del gobierno de Chile, una indemnización que correspondía a una reducida parte de las pérdidas experimentadas<sup>17</sup>.

1890 fue un año difícil para la colectividad italiana en general, ya que como se mencionó anteriormente, la llegada de numeroso contingente de migrantes de la península itálica en ese año desató una fuerte polémica. Para los detractores del proyecto migratorio, la eventual contribución de los individuos que iban llegando era dudosa. Se afirmaba: “La inmigración italiana no ha producido muy buenos resultados, las remesas que se han hecho han sido un tanto descuidadas i por ende de mala calidad en su mayor número la jente que ha venido”<sup>18</sup>. Augusto Mola respondía a estas acusaciones en un artículo en el diario *L'Eco D'Italia* titulado “Italofobia”,

<sup>16</sup>*El Mercurio* de Valparaíso. Julio 22, 1890.

<sup>17</sup>*L'Italia*, Valparaíso. Febrero 20, 1899.

<sup>18</sup>*La Libertad Electoral*, Santiago. Octubre 23, 1890.

afirmando que los problemas de la inmigración no pueden atribuirse “exclusivamente a las condiciones físicas y morales de quienes la componen; mas sí a las innumerables dificultades que se les presentan para conseguir ocupaciones por más insignificantes que sean. A la corriente de antipatía a todo inmigrante y, por último, a la exigüidad de los trabajos a ellos apropiados”<sup>19</sup>.

Durante los primeros meses de 1891 hubo una polémica bastante aguda en torno a la falta de “chauchas” y, como lo sostuvimos anteriormente, se inculpó a los despacheros de la anomalía y a ello se agregó, por cierto sector de la prensa, otros ataques a la integridad y honorabilidad de quienes desempeñaban esa actividad. Entre los periódicos que sobresalieron por este tipo de ataques estuvo *El Boletín del Día*. En reiteradas ocasiones se respondió a esos ataques, desde las páginas de los diarios de la colectividad italiana. *L'Eco D'Italia* lamentaba que se hiciera responsable a los despacheros de cuanto mal afectaba al país, lo que transformaba la situación en una verdadera campaña de desprestigio que afectaba directamente a los italianos. La repetida acusación a los despacheros por la falta de moneda divisionaria, que tiene más bien una explicación en los manejos de las instituciones bancarias y el aumento de los precios de los comestibles, consecuencia de la crisis política que se vivía, estimulaban, a juicio del periódico, el sarcasmo y la antipatía que sentían algunos sectores por los italianos en razón de su capacidad de ahorro y espíritu de progreso<sup>20</sup>.

Por su parte el periódico *L'Italia*, editado en Valparaíso, asumió una actitud más agresiva en defensa de la colectividad, encarando frontalmente al diario *El Boletín del Día*, al que calificaba de mentiroso y de estar desviando la atención del pueblo en contra de los comerciantes “sin pensar que con sus repetidos ataques está preparando una segunda edición de los hechos de julio de 1890”. Este periódico cuestionó, además, la alusión que *El Boletín* hacía sobre la generosa hospitalidad que el país había brindado a los extranjeros y se preguntaba: ¿Fue generosa hospitalidad los horribles saqueos de julio que ahora desean ver repetidos? ¿Fue generosa hospitalidad la que recibieron miles de personas llegadas aquí a morir de hambre, si no era por el auxilio encontrado generosamente entre sus connacionales? ¿Fue

<sup>19</sup>*L'Eco D'Italia*, Santiago. Octubre 26, 1890.

<sup>20</sup>*Ibidem*. Febrero 8, 1891.

generosa hospitalidad el insultar como lo hizo la prensa en general a estos pobres que iban de calle en calle y de pueblo en pueblo para buscar una ocupación que no le era dado encontrar viéndose pues obligados a atravesar de a pie la cordillera para alejarse de este suelo?<sup>21</sup>. Posteriormente *L'Italia* hizo notar la forma en que cundía la animosidad popular contra la colonia: “Era cosa notoria que el populacho esperaba el momento oportuno para sublevarse en masa y proceder al saqueo de las propiedades de los italianos”<sup>22</sup>.

### *EFECTOS DE LA GUERRA CIVIL, LA BATALLA DE PLACILLA*

Lamentablemente, los temores de *L'Italia* no andaban desencaminados, por cuanto en Valparaíso, luego de la batalla de Placilla, se caería nuevamente en una situación de caos que traería graves consecuencias a los italianos.

Días antes de la batalla, la población y el comercio se preparaban para enfrentar la situación. Los pobladores juntaban provisiones para varios días y los comerciantes adoptaban medidas defensivas a sabiendas de que serían el blanco preferido de los desmanes que habrían de producirse. Los resultados de las tropelías cometidas los días 28 y 29 de agosto en Valparaíso excedieron las posibilidades que tenía la población para poder defenderse. Tras el triunfo del ejército constitucionalista la llegada a Valparaíso de las tropas vencedoras y de las vencidas condujo al total desorden, y dio pie a todo tipo de desmanes. Testigos extranjeros señalan que hubo más de trescientos muertos, múltiples incendios y saqueos a través de toda la ciudad. Los actos de revanchismo y barbarismo se confundieron en una jornada en que las fuerzas de orden se vieron ampliamente sobrepasadas, ya que la mayor parte de los participantes estaban armados.

Al reaparecer el diario *L'Italia*, una vez superada la situación, lamentaba amargamente los acontecimientos en relación a los graves daños que se habían producido en el comercio local y en especial en el caso de los italianos. Recordaba sus aprensiones anteriores y el peligro que entrañaba el

<sup>21</sup>*L'Italia*, Valparaíso. Abril 13, 1891.

<sup>22</sup>*Ibidem*. Abril 15, 1891.



responsabilizar a los despacheros de los problemas del país. Su descripción de los hechos era bastante dramática. Sostenía que ninguna medida de prevención servía para oponerse a los ataques de los saqueadores que en ocasiones terminaban su labor con un incendio. A los bomberos, que en un principio habían pensado en constituirse en guardia urbana, no les fue posible intervenir dado el ambiente de batalla campal que reinaba en las calles e impedía absolutamente que pudieran hacerlo<sup>23</sup>. Cientos de reclamantes italianos concurren a declarar sus daños a la comisión que se encargó de verificar los destrozos a fin de formalizar posteriormente un reclamo ante el gobierno de Chile. Finalmente se enviaron 137 reclamos, que al igual que los afectados un año antes vinieron a recibir una satisfacción parcial de sus demandas sólo en 1898. Entre los perjudicados hubo once casos de reincidencia, entre ellos los hermanos Costa Canal que llevaban 8 años de residencia en Chile. Domingo, el mayor, de 41 años de edad, en la ocasión sufrió daños por la suma de \$ 500, en cambio el año 1890 la cantidad fue de \$ 5.000. Bartolomé, de 35 años, sufrió pérdidas por \$ 2.000 y en la ocasión anterior habían sido \$ 4.000<sup>24</sup>.

Hubo además 2 víctimas fatales y 2 heridos graves como consecuencia de los saqueos. Se evitó que el número aumentara debido a que la mayoría de los despacheros optaron por abandonar sus negocios y proteger sus familias en lugares distantes. Los que resultaron muertos fueron Lorenzo Barchiesi, que dejó una viuda con 4 hijos y G. Batista Ferro, que tenía 3 hijos<sup>25</sup>.

En la segunda quincena de octubre ya se tenía una suerte de catastro de los daños ocasionados en la propiedad privada, especialmente de los extranjeros. La prensa nacional ponía en duda la seriedad de las cifras entregadas por los propios afectados y cuestionaba que debiera accederse a sus reclamos. *El Mercurio* pensaba que al menos había que castigar las cifras en un 50%. Por su parte en *La Patria* se opinaba que finalmente la petición formal de las diferentes legaciones no se llevaría a efecto, debido “a la poca justicia en que se basan”<sup>26</sup>. *L'Italia* deploró la actitud de la prensa y señaló

<sup>23</sup>Ibidem. Septiembre 1, 1891.

<sup>24</sup>Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Volumen 154.

<sup>25</sup>Ibidem. Vol. 225.

<sup>26</sup>*La Patria*, Santiago. Octubre 26, 1891.

que la preocupación que mostraba frente al problema de las indemnizaciones se contraponía al silencio que guardó, en general, ante los graves hechos en cuestión<sup>27</sup>. Hizo notar que en el caso de las peticiones planteadas por la colectividad italiana, ellas surgían de un trabajo serio y meticulado, llevado a cabo por un grupo de representantes cuya honorabilidad era reconocida por toda la comunidad y su trabajo se había basado no sólo en los testimonios de los afectados sino en la visita a los lugares y las entrevistas a quienes conocían con anterioridad las condiciones del patrimonio perdido, afectando a connacionales, a chilenos o de otras nacionalidades. Agregaba que el monto de las indemnizaciones correspondiente a los italianos era bastante magro si se consideraba que, en el caso de Valparaíso, el 75% de los negocios que expendían comestibles les pertenecía. Efectivamente, en el caso de los italianos se constituyó una comisión inmediatamente después de producidos los daños, de tal modo que el 3 de septiembre el cónsul se reunió con un grupo de notables de la colectividad para nombrar una comisión compuesta por 20 personas. Inmediatamente después fueron citando a los afectados, en grupos de 10, de acuerdo a los barrios, tarea que demoró aproximadamente un mes<sup>28</sup>.

Las sumas reclamadas por los afectados de la guerra civil, en todo el país, según nacionalidad, es la siguiente:

Chilenos	893.041
Españoles	1.257.276
Italianos	601.538
Franceses	64.305
Alemanes	37.268
Portugueses	98.500
Ingleses	22.300
Suizos	100.000
Otros	5.060
<hr/> Total	<hr/> \$ 3.079.288

Fuente: *L'Italia*, Octubre 26, 1891.

<sup>27</sup> *L'Italia*, Valparaíso. Octubre 22 y 29, 1891.

<sup>28</sup> Ver *L'Italia* meses septiembre y octubre 1891.

De acuerdo a las retribuciones posteriores a la colectividad, el grupo de Valparaíso superaba ampliamente a los restantes del territorio. Su distribución es la siguiente, en términos de número de reclamantes:

Valparaíso	137
Santiago	13
Iquique	9
Arica	5
Pozo Almonte	4
Dolores	1
Pisagua	1
Tal Tal	1
Coquimbo	1
Concepción	1

Fuente: *L'Italia*. Febrero 20, 1899.

Por otra parte, aunque veladamente, el diario de colonia critica la complicidad política de la prensa y el temor para dar a conocer la situación. Se sabe que el mismo día 28 de agosto, el director del diario *El Comercio* fue ajusticiado por su identificación con el gobierno de Balmaceda y, como el mismo *L'Italia* narra, muchos saqueos e incendios eran precedidos por el grito ¡aquí vive un gobiernista!<sup>29</sup>. Las condiciones impuestas por la situación impidieron en esa época la circulación normal de la prensa y ulteriormente se evitó hacer referencia al tema a la manera como se hacía en casos parecidos, como por ejemplo: las sublevaciones consiguientes a las huelgas. Con posterioridad *L'Italia* sacó un suplemento de 5 hojas, narrando todo lo acontecido los días 28 y 29 de agosto. Su versión de los acontecimientos fue recogida por muchos diarios extranjeros para informar de la situación que vivía Chile.

Durante los meses posteriores, la normalidad se fue restableciendo lentamente. De hecho continuaron los robos aislados. Se formaron patrullas de vecinos y se tomaron distintas medidas a fin de recoger la gran cantidad

<sup>29</sup>*L'Italia*, Valparaíso. Septiembre 2, 1891.



de armas que había repartidas por toda la ciudad. En noviembre Paolo Barbagelata, afectado por los saqueos anteriores, fue víctima de un robo que afortunadamente frustró la policía al sorprender infraganti a los hechores. Sin embargo, éstos sólo estuvieron un par de días presos y pronto regresaron al barrio de origen en el Cerro Larraín, donde tenían una banda que se dedicaba a amenazar y extorsionar a los comerciantes del sector. Se vanagloriaban de ser tratados con delicadeza por la autoridad por cuanto se les había reconocido, según sus propias declaraciones, haber sido buenos opositores durante el régimen anterior<sup>30</sup>.

El 30 de octubre hubo un banquete ofrecido por las autoridades a las colonias extranjeras, por su apoyo al nuevo gobierno. Los invitados fueron 54 personas, figurando entre ellos sólo 2 italianos: Agustín Solari y Tomás Gervasoni, personalidades que habitualmente representaban a la colectividad en las distintas actividades públicas<sup>31</sup>.

### *HUELGA DE 1903*

A comienzos del mes de abril se inició la huelga de los operarios de la Compañía Inglesa de Vapores, que posteriormente contó con el apoyo de otros gremios de trabajadores del mar. Hubo intentos de organizaciones anarquistas de liderar este movimiento sin mayor éxito, aunque más adelante participaron aplicando su principio de “acción directa”<sup>32</sup>. Al parecer hubo presencia de líderes anarquistas italianos, como lo denunció el diputado Angel Guarello, empero ello no está comprobado. De hecho la participación anarquista no tuvo una preponderancia en la conducción del movimiento<sup>33</sup>.

El 12 de mayo los huelguistas se dirigieron al muelle Prat en busca de un apoyo más decidido de los fleteros, embarcadores, carretoneros y jornaleros

<sup>30</sup> *L'Italia*, Valparaíso. Noviembre 18, 1891.

<sup>31</sup> *El Herald*, Valparaíso. Octubre 30, 1891.

<sup>32</sup> De Shazo, Peter. *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927*, The University of Wisconsin Press, Madison 1983, p. 104.

<sup>33</sup> *L'Italia*, Valparaíso. Mayo 14, 1903.

de la Aduana que se encontraban trabajando. A ellos se sumó una masa de gente que con el transcurso de la mañana fue creciendo rápidamente. El primer incidente estalló en la Plaza Echaurren cuando un carro urbano fue atacado, desenganchando sus caballos y asaltando al conductor, que fue golpeado y despojado del dinero que llevaba.

A mediodía se efectuó una reunión con el gerente de la Compañía Sudamericana de Vapores, Horacio Lyon, sin conseguirse que accediera a las peticiones de los trabajadores. Ante el fracaso de las gestiones comenzaron a llover piedras sobre el edificio y luego, tras un largo y arduo trabajo de cerca de una hora, se destruyó la puerta permitiendo el acceso a una turba incontrolable que se dedicó a romper todo cuanto se encontraba a su paso hasta conseguir el incendio del edificio. A continuación, un grupo numeroso se dirigió a atacar el edificio de *El Mercurio*; sin embargo, se les opuso una seria resistencia que concluyó con la muerte de algunos atacantes y de simples observadores, frustrándose el objetivo original.

Entretanto, se inició el saqueo e incendio de las mercaderías que estaban en el molo a lo largo de 2 kilómetros. El botín proporcionó armas, municiones y miles de cervezas, lo que estimuló los posteriores ataques al resto de la ciudad.

A juicio de todos los medios de comunicación, la autoridad no actuó en forma oportuna. La policía se retiró por considerar más apropiado dejar el orden público en manos de la marinería, que gozaba de mayor simpatía popular, al revés de la policía regular. Sin embargo las fuerzas navales, a juicio de *La Unión*, actuaron con negligencia, porque en su opinión había cierta complicidad de éstos con los huelguistas, debido a su identidad laboral. Se acusó también a los marineros de participar en los saqueos acaecidos en el malecón.

Por sobre estas acusaciones se cuestionó especialmente la actitud de desidia que mostró el intendente al observar impertérrito los acontecimientos que precedieron al incendio de la Compañía Sudamericana, sin dar las órdenes adecuadas para frenar a las turbas. Y si bien a las 12 y a las 3 de la madrugada llegaron tropas militares de Santiago, las que finalmente tomaron el control de la situación, previo a ello la ciudad había quedado a disposición de experimentados saqueadores que privilegiaron, una vez más, los negocios de comestibles y de bebidas.

De acuerdo a los informes enviados por el cónsul italiano a la embajada en Santiago, los connacionales víctimas de saqueos eran 11, con un daño

económico cercano a los \$ 60.000. A ello había que agregar las pérdidas sufridas por los incendios de las mercaderías en el molo. En esta ocasión el local más amagado resultó ser el Depósito de Paños Chilenos, perteneciente a la Sociedad Fazzini y Cenzatti, propietarios de la Fábrica de Paños de Tomé. El saqueo fue completo y la policía fue incapaz de evitarlo. Las pérdidas fueron valuadas en \$ 35.000<sup>34</sup>.

Otra víctima fue Luigi Della Casa, cuyo almacén, cerca del plan, fue atacado por una centena de individuos que destruyeron absolutamente todo, dejando pérdidas por \$ 30.000. Por su parte Antonio D'Amico, cuyo negocio fue destruido, denunció que un vecino comerciante chileno orientó a la muchedumbre. Salvó su vida huyendo por un subterráneo, perdió todo cuanto tenía. Según *L'Italia* los atacantes eran del mismo cerro<sup>35</sup>.

Pese a que al día siguiente la situación fue superada, encontrándose una fórmula de mediación para solucionar el conflicto laboral, para la colectividad italiana las cosas no estaban lo suficientemente claras. El cónsul de Valparaíso, Conde Angello Dall'Aste Brandolini, informaba al embajador en Santiago a fines de mayo que temía pudiera producirse un levantamiento popular, debido a la crisis económica que afectaba a los sectores más desprotegidos. Hacía notar lo peligroso que podía ser, especialmente en Valparaíso, donde existían 853 negocios de la colectividad, entre los cuales 700 eran de comestibles. Manifestaba que las experiencias anteriores habían determinado que se adoptasen medidas exageradas entre los comerciantes, ya que estaba informado que muchos de ellos se proveían de dinamita y durante los últimos desmanes ya la habían utilizado exitosamente. El cónsul consideraba necesaria la venida de un navío de guerra italiano, aunque su presencia tuviera un efecto moral, eso sería muy eficaz, sobre todo teniendo en cuenta que "los chilenos tenían un saludable respeto por las naves de guerra extranjeras"<sup>36</sup>.

En su respuesta el embajador informa que las autoridades chilenas ya han

<sup>34</sup>Ibidem.

<sup>35</sup>*L'Italia*, Valparaíso. Mayo 14, 1903.

<sup>36</sup>Carta del cónsul italiano en Valparaíso, Angello Dall'Aste Brandolini al ministro plenipotenciario del gobierno italiano en Santiago de Chile, Faussio Cucchi Boasso, 9 de junio, 1903. En Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia.



tomado medidas para enfrentar futuros problemas y que pensando en la necesidad de contar con un barco frente a Valparaíso ha tomado contacto con el capitán del Elba que debía llegar pronto a Punta Arenas<sup>37</sup>.

## *LOS COSTOS SOCIALES DE LA MODERNIZACION*

Los 14 años de historia de los italianos en Valparaíso que acabamos de conocer corresponden y responden a una época en que la asincronía de la cual hablábamos como característica continental se muestra también al interior de la ciudad de una manera dramática. Se puede hablar de dos ciudades: una que muestra el proceso de participación de la gente en el ámbito internacional representado por el plan de la ciudad y, otra, cuya población se aglomera en los cerros y que vive de la primera, y que expresa las miserias y contradicciones que presenta este mismo proceso.

Un viajero argentino describía la ciudad, en 1885, en su parte plana, de la siguiente manera: “Los edificios son magníficos, de 2 y 3 pisos y algunos de 4; sus frontis son de gusto moderno. Hay algunos que son verdaderos palacios, de sorprendente arquitectura y contruidos a todo costo. Los techos son de zinc... En todas las calles principales la parte baja está ocupada de negocios por mayor o menor. No hay una puerta que no sea un establecimiento de novedades, de lujo casi todas. Numerosos bazares de todo género de artículos, tiendas, mercerías, talleres, casas de modas, joyerías, sederías, casas de fantasías, peluquerías y por fin todos esos negocios que se hallan en las principales ciudades se encuentran en estas calles, sirviendo cada uno de ellos de focos de luz y de animación a los transeúntes”<sup>38</sup>.

El mismo informante nos conduce al barrio del Barón, sobre el cual sostiene que “es otro mundo, otro pueblo... Los cuartos son pocilgas en donde viven las personas amontonadas. Alguno que otro cuarto o casuchina medio aseado sirve de salón de baile donde al calor de la zamacueca se bebe cerveza y aguardiente como agua. Es difícil describir el aspecto repugnante

<sup>37</sup>Respuesta del ministro plenipotenciario al cónsul Dall'Aste Brandolini, junio 12 de 1903. En: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia.

<sup>38</sup>*El Mercurio* de Valparaíso. Febrero 12, 1885.



Oficina de la Pacific Steam Navigation Company, a comienzos del siglo XX. (Colección Museo Histórico Nacional).

que ofrecen las casuchas en general... El cuarterio inmundo pasa de 90% sobre las casas regulares”. Luego de estas imágenes el viajero reflexiona: “Parece que aquí se fomentase este modo de vivir con la pobre y ruin idea de embrutecer la clase jornalera a fin que pierda todo sentimiento elevado y no cruce por su mente otra aspiración que la esclavitud del trabajo y el aturdimiento de las orgías de la taberna”.

Finalmente concluye: “Valparaíso tiene tantas cosas buenas y tantas cosas malas, que las últimas son una aberración de las primeras”<sup>39</sup>.

Por cierto que este escenario hacía expedito se fraguaran los desmanes que hemos descrito. Las expresiones de descontento social que emergen con tanto vigor en Valparaíso son, sin duda, una clara expresión de la pérdida del consenso que iba surgiendo en el país y que muy pocos visualizaban. Los análisis que se hacían de las manifestaciones resultantes de las huelgas por parte de las autoridades como de los sectores empresariales no abordaban los problemas sustantivos. A las numerosas huelgas de variados gremios no se les encontraba justificación, porque se consideraba que no existían motivos justificados.

Sólo en 1890 y en una decisión pionera para el gremio de panaderías, don Federico Hucke concedió a sus trabajadores el derecho a contar con el domingo libre siempre que hiciesen doble jornada el sábado<sup>40</sup>. El resto de los propietarios acordó bajo multa de \$ 500 no acceder a esa petición, en razón de que teniendo el domingo libre no se presentarían el día lunes, lo cual les obligaba a contratar panaderos extraordinarios que exigían un sueldo mayor al habitual<sup>41</sup>.

Respecto a los desórdenes, se los interpretaba como expresión de hordas de antisociales, frente a los cuales era fundamental contar con los recursos y fuerzas necesarios para controlarlos. A comienzos de siglo, considerando la crisis económica de los sectores bajos de la sociedad, de acuerdo a los testimonios de los diplomáticos italianos, las representaciones extranjeras temían una revolución.

En este contexto resulta interesante el análisis hecho en el diario *El Mercurio* luego de la huelga de 1903. El editorialista critica la tozudez de las compañías de vapores para aceptar una fórmula de arbitraje antes de los

<sup>39</sup>Ibídem.

<sup>40</sup>*El Mercurio* de Valparaíso. Julio 24, 1890.

<sup>41</sup>*El Mercurio* de Valparaíso. Julio, 25, 1890.



desmanes, y lamenta la imprevisión y el inadecuado manejo de la situación por las autoridades. La explicación del periodista sobre tales equívocos estaría en “la inexperiencia que todavía hay en este país en materia de movimientos obreros, el desconocimiento casi completo de estos problemas que son los grandes problemas de nuestra época y los únicos que merecen la atención incesante de los gobernantes”, agregando ser necesario entender la nueva realidad del mundo del trabajo porque “nuestra industria ha salido del período primitivo en que las relaciones del capital y el trabajo no necesitaban negociadores, sino que se desarrollaban en forma fácil porque no había intereses valiosos comprometidos de un lado ni había del otro el conocimiento cabal que hoy día tienen los obreros acerca de las ideas modernas sobre esta materia”<sup>42</sup>.

### *INTEGRACION DE UNA SOCIEDAD MIGRANTE*

En general, para los europeos la situación que enfrentaban en Valparaíso comprometía de modo evidente sus bienes y hacía conflictivo su proceso de adaptación al medio. En el caso especial de los italianos, como también de los españoles, este ambiente se hacía aún más complejo, ya que ellos no sólo se vinculaban con el mundo moderno, concentrado en la zona portuaria como era el caso de los ingleses y alemanes, quienes además tenían sus residencias en un lugar determinado al que sometían a normas de convivencia y de vigilancia, cuando era necesario, impuestas y asumidas por ellos mismos. Los migrantes del sur europeo se ubicaban también en los cerros y convivían con aquel otro mundo de necesidades y apremios, donde explotaban las diversas manifestaciones de protesta. Frente a esta realidad, la colectividad desarrollaba su propia cultura, la cual se adaptaba a las condiciones locales; pero, a la vez, manifestaba fuertes mecanismos internos de protección que le permitían sobreponerse a las adversidades y salir adelante, en la mayor parte de los casos.

<sup>42</sup>*El Mercurio* de Valparaíso. Mayo 16, 1903.

A fines del siglo XIX, la colectividad italiana de Valparaíso ya había consolidado una posición, expresada en una variada estructura institucional que cubría aspectos sociales, deportivos, culturales y previsionales<sup>43</sup>.

En el espectro económico habían logrado una posición expectante y varios miembros de la colectividad ocupaban un lugar destacado en el ambiente social del medio. Esto permitía que la cadena migratoria se fuese haciendo más confiable por cuanto existía un respaldo estructurado formal e informalmente. Así el caso de Manuel Aonzo que llega a Valparaíso en 1869, con sólo 17 años, enviado por su hermano mayor Santiago y a cargo de Santiago Fracchia. Era una fórmula para incorporarse a la colectividad muy común<sup>44</sup>.

También podía darse el caso de llegar y ofrecer sus servicios a través de la prensa, como era habitual, sobre todo cuando contaban, a partir de 1890, con su propio medio de difusión, *L'Italia*, en el que podían encontrar ofrecimientos de empleo o para formar sociedades en diversos negocios.

Paralela a la labor que efectuaba la Sociedad de Socorros Mutuos "Unión Italiana", ocasionalmente se llevaban a cabo gestiones de ayuda en forma extraordinaria, como es el caso de la enfermedad de la esposa de Victorio Ricci, para quien se recolectaron \$ 40<sup>45</sup>.

Las transacciones comerciales y financieras, como otorgamiento de créditos, compra-venta de inmuebles, depósitos a plazo, etc., eran preferentemente realizadas al interior de la colectividad. Del mismo modo las relaciones sociales y de amistad se privilegian entre ellos, como se evidencia en el comportamiento endogámico que muestran las mujeres que tienen un mercado matrimonial más variado que los hombres, los cuales necesariamente debían contraer matrimonio en su mayoría con mujeres ajenas a la colectividad<sup>46</sup>.

<sup>43</sup>Noziglia, Luis. *Instituciones Italianas en Valparaíso y Viña del Mar*, Ediciones Presenza, Santiago 1993.

<sup>44</sup>Archivo Nacional. Archivo Judicial Valparaíso, Legajo 48, 1869.

<sup>45</sup>*L'Italia*. Abril 23, 1891.

<sup>46</sup>Ana Rosa Aravena et. al. *Análisis demográfico de los inmigrantes europeos en Valparaíso a través de los matrimonios en el Registro Civil, 1885-1920. (Alemanes, franceses, italianos)*, Memoria para optar al título de profesor de Historia y Geografía, Universidad Católica de Valparaíso, 1988.



Vista de antigua calle de Valparaíso.



Plaza Municipal, actual Plaza Echaurren. Colección Museo Histórico Nacional.



## A MODO DE CONCLUSION

El complejo, dinámico y contradictorio conjunto de cambios que se perciben en la evolución urbana de Valparaíso queda, sin duda, explicitado en el recorrido que hemos hecho hasta el momento. La conjunción de diversos factores, políticos, económicos, culturales y sociales, obedecen a variados orígenes y quedan perfectamente expresados en el conjunto de problemas que hemos tocado hasta aquí.

Algunos de esos problemas permanecen todavía vigentes, pues para muchos que conocen nuestra ciudad aún persiste en la comunidad porteña esa doble dimensión social y cultural.

De igual forma, el proceso de integración vivido por los italianos en tan difíciles circunstancias apenas lo podemos vislumbrar a través de lo que hemos recogido, debido a que este proceso se desarrolla en un ámbito de privacidad y a nivel de la conciencia humana, que ni siquiera los mismos actores pueden describirlo y dimensionarlo cabalmente. Las manifestaciones populares muchas veces percibidas como xenofóbicas por la colectividad, no siempre respondían a tales propósitos, como los mismos representantes diplomáticos lo interpretaban en sus análisis más desapasionados<sup>47</sup>. Pero, finalmente, a las víctimas de los despojos no servían mucho las explicaciones de análisis social o de carácter económico. Debían asumir los costos materiales y los psicológicos. Los primeros eran dimensionables y recuperables, los otros tenían un efecto más impreciso que sólo el transcurso del tiempo iría desvaneciendo.

En todo está claro que la impronta de Valparaíso es el riesgo constante. Los temporales, los incendios y las epidemias son fenómenos connaturales a la vida normal de la ciudad. El riesgo diario de los asaltos, los desbarrancamientos y todos aquellos rasgos inherentes a la vida disipada impuesta por el ambiente marítimo que inundaba la ciudad, hacían de la muerte una compañera constante y próxima. Las altas tasas de mortalidad infantil y la reducida esperanza de vida de la población imponían una relación con la muerte menos traumática que la percibida por nuestras sociedades contem-

<sup>47</sup>Mazzei De Grazia, Leonardo. "El Discurso Antiinmigracionista en Nicolás Palacios", en *Atenea* N° 470. U. de Concepción, 1994.

poráneas. A la muerte se la concebía como parte de la vida y no en un plano antagónico. Ernesto Capellaro, migrante italiano que llega a fines de siglo, advierte la fragilidad de la vida cuando al visitar el mausoleo de la colectividad observa que la mayoría de los muertos tenían menos de 50 años y casi todos eran solteros. Luego de esa constatación decide casarse. Tenía 32 años<sup>48</sup>.

La inserción de los migrantes italianos en la estructura urbana de Valparaíso es un claro ejemplo de mediación cultural, ya que ellos vinculaban dos realidades distintas que están en proceso de integración o al menos de complementación. En ese sentido la concurrencia de una población tan dinámica a la conformación de Valparaíso creó un microclima urbano de actores ansiosos que en su afán legítimo de ascenso social y económico debieron enfrentar las barreras del pasado para superarlas y así construir activa y protagónicamente un futuro que los insertó en un nuevo momento histórico de nuestra sociedad.

<sup>48</sup>Mazzano, Silvia. *Memorias de un inmigrante italiano en Chile*. Ediciones Mar del Plata, Santiago, 1989, p. 59.